MEMORIA PERDURABLE

Especial — La Voz de Fortuna — Agosto, 2017

ENCUENTROS POÉTICOS EN FORTUNA

Fui a vivir a Fortuna en septiembre de 1953. Mi padre, que desempeñaba el cargo de agente judicial del Juzgado Comarcal situado en dicha población, ya vivía allí desde tres o cuatro años antes de irnos toda la familia. Cerramos el pequeño y ruinoso establecimiento de comestibles en Archena, que manteníamos entre mi madre y yo; y aprovechando una subida de sueldo a mi padre y el empezar a trabajar mi hermana mayor, Lola, como camarera en el Balneario de Archena, permitió un nuevo comienzo de vida para esta familia integrada por los padres, Antonio y Josefa; Lola, la mayor; Pilar la hermana menor, y yo, que, en aquellos momentos me preparaba para el ingreso en el Seminario Diocesano.

Ya antes de marcharnos a vivir en Fortuna, mi padre me había hablado (igual, seguro, que a él de mí) de un nuevo cartero (cartero de profesión, poeta de alma y destino, como muy pronto reconocería), que había llegado no mucho antes a la estafeta postal de Fortuna; su nombre, Francisco Sánchez Bautista, familiarmente *Paco el Cartero*. Mi primera visita en el pueblo fue para él. Creo que él se alegró tanto o más que yo de tener en mí un compañero de afición literaria, con quien compartir creación e ideas en torno a la poesía.

Muy pronto comenzó, en el mismo recinto del despacho de Correos, una tertulia a trío, ya que el director de este servicio estatal, Andrés de nombre, sentía también gusto por el tema poético y era capaz de recitar buenos poemas memorizados. Pero lo que conduciría a una amistad fraterno/poética, fueron nuestros largos paseos vespertinos por los alrededores del pueblo. Ni él ni yo nos cansábamos de hablar comentando lo último que habíamos leído; y no faltó momento en que intercambiáramos nuestras últimas creaciones.

Así fue como fui conociendo, de parto en parto, la mayoría de poemas que terminaron llamándose *Tierras de sol y de angustia*. Cuando este libro salió al público en 1957, en la editorial Arquero de Barcelona, ya me sabía de memoria muchos de los versos en él contenidos.

Sánchez Bautista recorría las calles y los senderos de los campos calcinados de Fortuna, apenas cultivados en aquellos años por falta de agua (*aquí el agua es muerte, / muerte en el aljibe y muerte en la fuente; / aquí el agua es sangre, / por mucha que corra no corre bastante).* Años aquellos, también, de sequía espiritual y cultural propia del régimen en que vivía la España de entonces, y que, en un *pueblecito triste y sediento*, alcanzaba proporciones de *angustia* económica y social.

Y al hacer suya aquella realidad, mísera, pero cargada de *tan poéticas cosas, el poeta, poeta en la calle (*por cartero*), al aire libre o en medio de los campos (*por paseante solitario, enamorado del terruño*), deviene entonces* ***bardo****, portavoz de los estremecimientos populares, de los afanes y trabajos de toda una colectividad y de una tierra que late en sus entrañas y que habla por su boca.* ¡Qué bien ha resumido, en este párrafo, el también poeta Carlos Clementson, el ser y quehacer de Sánchez Bautista, volcado en numerosas páginas de su obra poética, y no sólo en *Tierras de sol y de angustia!*

Paco fue también un buen maestro para mí. Me corregía algunos detalles de mi incipiente lírica. Con frecuencia me decía "esto ya se puede publicar"; pero mi timidez me impidió hacerlo hasta bastante después, en los años setenta, en que daría sucesivas entregas de mis versos a las páginas de *Poesía hispánica*, revista oficial entonces de la poesía española. Pero su influencia en mí, más de fondo que de forma, me obliga a reconocer en Sánchez Bautista un estímulo que abrió hondos surcos en mi amor y dedicación a la poesía.

Me fue dedicando sus libros, uno tras otro. En honor de aquella amistad, no sin cierto grado de vergüenza por mi parte, me atrevo a traer aquí el texto de aquellas dedicatorias que siempre me asombraron, pues me resultaban revelaciones de mí mismo. Paco me valoraba muy por encima de lo que yo creía merecer. Hoy lamento el que mi biblioteca haya sido esquilmada por visitantes poco dignos de mi confianza, que ha conducido a haber perdido varios de sus ejemplares, joyas irrecuperables, primeras ediciones, que Paco me fue dedicando, y que constituían para mí uno de los mayores tesoros de mi colección de autores murcianos.

Agradeciendo, hoy desde *La Voz de Fortuna*, a Paco su amistad nunca negada, siempre tan generosa para conmigo, aprovecho para reiterarle mi respeto de hermano menor, siempre rendido ante la hermosura de su obra poética, así como ante su personalidad de hombre fiel a sus convicciones y amante apasionado de su tierra y de sus gentes.

He aquí algunas de aquellas dedicatorias que son reflejo del generoso corazón de Paco Sánchez Bautista y del valor que la amistad -*alto acompañamiento*- siempre tuvo para él.

- Para Antonio López Baeza, viejo amigo y poeta de temple, recordando nuestros buenos tiempos de Fortuna. Con el abrazo cordial de Francisco Sánchez Bautista. Murcia, 12–1–77 (*Encuentros con Anteo*,1976).
- A mi viejo y querido amigo, el poeta A. L. B. Con cordial abrazo. F. S. B. Murcia, 30–6–1980 (*Obra Poética*, 1980).
- Para mi viejo y querido amigo el gran poeta A. L. B., recordando nuestros buenos tiempos, estos poemas del tiempo y la memoria, Con un cordial abrazo. F. S. B. Murcia, 20–1–1987 (*Del tiempo y la memoria*, 1986).
- Para A. L. B., que me enseñó el misticismo lírico. Por su gran poesía y por nuestra vieja amistad. Con un abrazo cordial. F. S. B. Murcia, 19–6–90 (*Alto acompañamiento*, 1988).
- Para mi querido amigo, gran poeta, A. L. B., recordando los lejanos y felices tiempos de nuestra estancia en Fortuna. Con la admiración y el abrazo cordial de F. S. B. Murcia, 19–6–90 (*Antología poética*, 1990).
- Para A. L. B., ilustre poeta, por lo mucho que admiro su hermosa poesía. Con la admiración y el abrazo cordial de F. S. B. Murcia, 8–2–94 (*Alto acompañamiento*, 2ª edición, 1992).

Es también un recuerdo imborrable de aquellos años, el encuentro con poetas como Julián Andúgar (1917-1977) y Salvador Pérez Valiente 1919-2005). El primero era amigo personal de Sánchez Bautista.

Entre ellos discurría una complicidad ideológica y temperamental que hacía de los breves encuentros entre ambos un espectáculo chispeante de *socarronería* y poesía en vivo, al que yo, con mis veintipocos años, asistía asombrado y regocijado a la vez. También debo a Julián Andúgar sus sabias orientaciones en torno a mis balbucientes poemas, que me atrevía a presentarle en aquellas veladas, animado por el afán de aprender de un consagrado poeta.

Otro poeta con quien Sánchez Bautista vivió ratos de comunicación amistosa e intercambio poético fue Salvador Pérez Valiente. Aunque nacido en Murcia capital, vivió largos años de su infancia en el pueblo de fortuna, de donde procedía su familia paterna. En sus años de trabajo en Madrid, regresaba de vez en cuando a Fortuna, buscando en la soledad y lejanía de sus campos —*un secanal sin agua y sin esperanza* (según su propia pintura)—, horas de solaz y de creatividad para su espíritu siempre en búsqueda de nuevas vivencias de autenticidad humana y de belleza lírica.

En una de las temporadas que mis estudios me permitían pasar en Fortuna, tuve el gozo de acompañar a Paco a visitar a Salvador, que se encontraba, totalmente solo, pasando unos días *a lo robinsón*, en una finca con cortijo (ignoro si de su propiedad) no lejos del *Cortao de las Peñas*, lugar entre fantasmagórico y paradisíaco. Pérez Valiente acababa de publicar por aquellos días unos poemas centrados en el paisaje y realidad humano/social de Fortuna. Hablamos sobre todo esto. Yo me interesé por el tono elegíaco y pesimista de sus versos. Él me respondió que la raíz de tanto sufrimiento se encontraba en la ausencia total de cultura del pueblo español. No pude menos que estar de acuerdo con él.

Paco fue trasladado a Murcia. Yo terminé mis estudios y fui ordenado cura en la diócesis de Cartagena. Nuestra amistad no se rompió, ni tampoco la comunicación. Intercambiábamos nuestros libros. Y, ya en los años noventa del pasado siglo, convocados por el profesor Francisco Henares, nos reunimos en el Instituto Teológico de Murcia, Eloy Sánchez Rosillo, Francisco Sánchez Bautista y un servidor. El motivo de tal encuentro tripartito era conversar con el citado profesor y alumnos de dicho centro, sobre *Poesía y valores espirituales*. Tras exponer cada uno nuestra poética personal, con sendas lecturas de la obra propia, nos enfrascamos en un diálogo, con la poesía como protagonista, tan rico de vivencias poéticas en las aportaciones de los participantes, que, a mi parecer, quedó muy claro que la auténtica poesía no es un lujo superfluo, sino el tesoro del que extrae la vida humana sus mejores, más nobles, energías.

Hoy doy las gracias a los redactores del periódico *La Voz de Fortuna*, por haberme permitido actualizar aquellos recuerdos de juventud, aquellos encuentros poéticos, vividos en y con el pueblo de Fortuna, al que tanto amo, al que mucho debo.

Antonio López Baeza
cura católico y escritor

* Carlos Clementson, LA TIERRA Y EL TIEMPO EN LA POESÍA DE F. SÁNCHEZ BAUTISTA, Prólogo a ANTOLOGÍA POÉTICA (1957-1990). Universidad de Murcia, 1990

SÁNCHEZ BAUTISTA, EL AUSENTE

Atinadamente, lo decía Eloy Sánchez Rosillo, en el diario 'La Opinión', del pasado día 1: "Las antologías son, a la vez, un acierto y una equivocación". Y añadía: "El riesgo que corren las antologías, que se centran en lugares pequeños o en espacios temporales cortos e inmediatos, es el de incluir en sus páginas a demasiada gente, porque no hay perspectiva suficiente para enfocar la realidad, y el tiempo aún no ha podido cribar a los poetas que allí aparecen". Todo esto, a propósito de 'Composición de lugar', la antología de poetas murcianos contemporáneos que acaba de publicar la editorial La Fea Burguesía. Eloy, con sabio procedimiento, libra de posibles equivocaciones al coordinador de la obra, Luis Bagué, profesor, como el propio poeta, en la Universidad de Murcia.

Todo esto para decir, sin ánimos de rencor, revanchas o polémicas, que, posiblemente, la antología ha incluido a "demasiada gente", pero no lo ha hecho, pese a que Bagué afirma que empezó a recopilar autores desde la Generación de los 50, con un poeta imprescindible, precisamente desde la década de los 50. Me refiero a Francisco Sánchez Bautista, quien, superando su ya veterana edad, es un poeta vivo, no solo en el paso del tiempo, sino también en su capacidad de versificar y de alumbrar poemas llenos de tanta profundidad y sentimiento, como aquellos primeros que sembraron de lirismo los resecos campos de Fortuna; aquellos otros que demostraban su sentido irónico de la vida y su mordacidad ante las circunstancias, o aquellos sonetos inefables, evocadores de la huerta en que nació; sin olvidar las trovas infantiles, rebosantes de ternura, o las elegías de clásicas memorias. Un conjunto que sigue demostrando que no se trataba, ni se trata, de un poeta imprevistamente oportunista, sino de un auténtico entendido en cuanto su mente pudiera alumbrar.

Desde mi ya lejana juventud, conozco y soy amigo de muchos de los poetas que aparecen en 'Composición de lugar'; incluso me atrevería a decir que fomenté en algunos de ellos, a través de mis limitados apoyos periodísticos, sus fervores líricos, en la creencia de que se mantendrían fieles a unos sentimientos, que le supondrían un hallazgo increíble, en unos tiempos en que la poesía parecía muy limitada a los magistrales versos de Antonio Machado, al apasionamiento provocado por García Lorca y a la melancólica apertura de un Juan Ramón Jiménez.

Ahora, frente a la presencia de pocos y exquisitos poetas, abundan los que hacen de la poesía pasto frecuente, menú del día, búsqueda de pedestales; un mundo en el que estos penetran no por la belleza y sinceridad de sus versos, sino por pura presunción, o porque practican con indecencia las posibilidades que ofertan las labores propias del adulador incontenible y del competente maniobrero. Al margen de todo esto, aferrado a una sinceridad absoluta y a una humildad incuestionable, Sánchez Bautista siempre se ha ejercitado como poeta, desparramando su sabiduría sobre las temáticas más dispares, pero con el acierto de quien conoce las profundidades de la lírica. Es, sin duda, el mejor o -bajaré el tono, para no provocar- uno de los mejores poetas, que, desde hace muchos, muchos años, ha dado esta región, aunque sus versos también suenan más allá de las fronteras regionales. Su ausencia de cualquier antología poética debe ser considerada, al menos, como un olvido perdonable o imperdonable, según la intencionalidad que se haya querido aplicar a ese olvido. Pese a todo, Francisco Sánchez Bautista, en su respetuoso silencio, no se dará por aludido.

PEDRO SOLER

(Publicado en La verdad, el 15-11-2016)

FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA CUMPLE 92 AÑOS

Francisco Sánchez Bautista cumplió 92 años el pasado 11 de junio. Y ese mismo día un grupo de amigos le organizó una fiesta con recital de poesías y música para celebrarlo por todo lo grande. Fue en una de las salas más bonitas del Museo de Bellas Artes de Murcia. **Iñaki Verastegui** fue presentando a los intervinientes, entre ellos, **Pedro López Martínez**, profesor y poeta, quien leyó un poema compuesto para la ocasión (ver página siguiente) y nos detalló los pormenores de la batalla librada para conseguir que el instituto de enseñanza media de Llano de Brujas lleve el nombre de su hijo más ilustre: Sánchez Bautista. Pero, con todo, el momento más emotivo llegó con los poemas cantados por la doctora **Carmen Antúnez** y una pareja de jóvenes, con música tocada al piano y en directo por su autora, la compositora **Margarita Muñoz**. Qué bellas sonaron la *Trova de maldecir y escarnio*, la *Trova de la niña de los ojos garzos*...

Al final, todos cantamos el *Cumpleaños feliz*, mientras Paco soplaba las velas de una tarta. Entre los asistentes, además de sus hijas **Toñi** y **Teresa**, se encontraban **Pepe Méndez**, exalcalde de Murcia, **Carmen Campos**, periodista, **José Luis Cacho**, pintor, **José Antonio Postigo**, profesor jubilado, **Isabel Martínez**, profesora, **Patricio Peñalver**, periodista, **Antonio Pérez**, director de La Voz de Fortuna, y un largo etcétera.

UN SONETO ME MANDA HACER IÑAKI

A PACO SÁNCHEZ BAUTISTA, EL DÍA DE SU CUMPLEAÑOS NOVENTA Y DOS

Me pide Iñaki un soneto dedicado a Paco, para que lo lea entre amigos en un homenaje que le está preparando por su cumpleaños noventa y dos. Yo le digo que dependerá del favor de las musas, que a menudo me son esquivas, pero que no obstante lo intentaré. Mientras tanto, contaré los entresijos de algo que me importa.

Cuando a mediados de 2006 supe que acababa de obtener destino definitivo en el instituto de Llano de Brujas, mi primer pensamiento fue para Francisco Sánchez Bautista, el poeta nacido allí, un jubilado de correos a quien no conocía en persona y del que, por aquel entonces, apenas había leído su libro *Elegía del Sureste*.

Me incorporé al departamento de Lengua, transcurrió un curso completo, y en septiembre del año siguiente, 2007, preparé una propuesta de justicia que había madurado durante el verano y se la trasladé en una de las primeras reuniones a mis compañeros de asignatura. Les dije que, como el centro aún no tenía nombre (bueno, se llamaba Llano de Brujas, como el pueblo), me parecía oportuno andar los pasos necesarios para que ese nombre se lo prestase su hijo más ilustre, el poeta Sánchez Bautista. Algún veterano comentó que esa idea ya había circulado por ahí cuando se inauguró el instituto, pero que entre unas cosas y otras nunca había cuajado, quizá porque no se había tomado en serio. Yo expuse la seriedad de mi plan y me postulé para dirigirlo mientras durase el proceso: lo inmediato era el apoyo unánime del departamento de Lengua; después había que someterlo a votación en el claustro de profesores; y el trámite definitivo pasaría por defenderlo ante ese órgano tan heterogéneo, el Consejo Escolar. Si se hacía bien, a la administración educativa no le quedaría más opción que amoldarse a nuestro deseo y conceder el cambio de nombre.

Pese a la bondad de la causa, no fue fácil. El equipo directivo le dio largas al asunto, remoloneó varios meses e incluso indagó otras opciones (algunas regias, otras patéticas y rebuscadas) que compitieran con la nuestra. Ciertos profesores opusieron reticencias ridículas, poco o nada fundamentadas: recuerdo en particular a un interino, de religión por más señas, que alzó la voz en claustro para esgrimir oscuras significaciones políticas. Menos mal que muy pronto contamos con el entusiasmo de Iñaki Verastegui y luego con la adhesión y la generosidad de Isabel Martínez, ambos aquí presentes. Mientras lidiaba con la parsimonia institucional, en los pasillos y tertulias de cantina hube de intensificar la fuerza de mis razones y de mi fe echando mano de autoridades tan dispares como Javier Díez de Revenga o Francisco Jarauta, Gonzalo Sobejano o Miguel Espinosa. Ayudó la casualidad de que por esas fechas Paco se asomara a los medios de comunicación con motivo de *Memorias desde la Arcadia*, documental de Primitivo Pérez y José Antonio Postigo: con el concurso de Pedro Andrés Vicente, entonces jefe del departamento de Lengua y Literatura, se habilitó un tablón de anuncios con recortes del periódico, adquirimos el vídeo y nos agenciamos un ejemplar de *Poesías Completas*, y poco a poco se fue instalando la certidumbre de que el poeta de Llano de Brujas, nuestro poeta, ese del que pretendíamos que tomara nombre el instituto, en verdad era un poeta importante, más grande de lo que la ignorancia de muchos había sospechado. Pero todavía restaba una pequeña batalla, que también se ganó: frente a la retahíla de palabras cambiadas de sitio que caprichosamente deslizaban los que no sabían cómo afianzar su jerarquía, conseguimos bautizarlo con estas tres y con ninguna más: "Poeta Sánchez Bautista". Bien está lo que bien acaba. El 25 de enero de 2009 el instituto se vistió de gala para recibir a Paco y a su familia en solemne acto. Gracias a mis contactos en el mundillo literario acudieron poetas amigos como Sebastián Mondéjar, Ginés Aniorte o Soren Peñalver, entre otros, y también, por ejemplo, los profesores y críticos José Luis Martínez Valero y Juan Cano Conesa. Como, además, yo dirigía entonces la revista *La hoja bruja*, editada en el centro y para el centro, el número de ese curso se convirtió en un homenaje donde participaron más alumnos que profesores, y donde de ninguna manera podía faltar, ocupando lugar destacado, el entrañable poema manuscrito que Paco nos regaló a todos los miembros de la comunidad educativa.

No quiero concluir sin excusar la estela de inmodestia que haya podido desprenderse de mis palabras de hoy, aquí, delante de vosotros y delante de Paco. Conforme cumplo años, más celoso soy de la verdad y más me rebelo contra las apropiaciones indebidas. Llevaba todo este tiempo sin expresar en público la autoría íntima de aquella empresa de la que tan orgulloso me siento. La circunstancia de este encuentro me lo ha puesto en bandeja. Quede claro que si impulsé la idea e hice lo que hice no fue para que nadie me lo agradezca, ni para empavonarme patéticamente en los foros de la presunción, sino porque entendí y entiendo como un acto de justicia que el instituto de enseñanza secundaria de Llano de Brujas ostente el nombre del poeta Sánchez Bautista.

Y ahora, sí, el soneto que me mandó hacer Iñaki y que le dedico con toda humildad, por supuesto, a nuestro querido Paco:

Semilla soy al borde de tu mano
En tierras anegadas por el fuego,
Nube insinuando algún resplandor ciego
En el secreto surco de algún llano.

Me crezco en el viril tesón humano
Y a su caricia maternal me entrego:
Soy espera, ilusión, fe de labriego,
Soy espiga dorada en el verano.

Mas cuando cesa la estival tormenta
Y el fruto es cosechado, sin embargo;
Cuando en la era, tras la trilla, aventa

El grave abuelo algún suceso amargo,
Todos beben, sonríen, y él comenta
Que el invierno con pan es menos largo.

Pedro López Martínez

COLABORACIONES LITERARIAS DE SÁNCHEZ BAUTISTA EN LAS DE FIESTAS DE FORTUNA

COMPARSA LAS MARIPOSAS
Letra: F. Sánchez Bautista
Música: J. y Andrés Pérez Pagán

Coro Cazadores

Con las licencias debidas
de nuestro alcalde mayor
buscamos de flor en flor
mariposas escondidas.

Pues, cual buenos cazadores,
sabemos que entre las rosas
se cobijan primorosas
mariposas de colores.

Y si lo dudan ustedes
no tienen más que mirar
para verlas aletear
prendidas en nuestras redes.

Mirad que mariposillas
cogidas esta mañana
que al borde de una fontana
libaban las florecillas.

Jamás se vieron tan bellas
bajo el fortunero cielo,
en el ritmo de su vuelo
brillan todas las estrellas.

Y son sus alas doradas
cual iris de mil colores
y contienen los primores
de las flores perfumadas.

Limpias son como un crisol,
tienen por verde dosel
los ramajes de un laurel
y los reflejos del sol.

Acudid, mariposillas
a vuestra grata mansión
y cantad una canción
presas en las redecillas.

Coro Mariposas

Cazadores, cazadores
nuestros dueños y señores
metednos en un fanal
de transparente cristal
bien perfumado de flores.
Que hay cazadores arteros
más allá de estos linderos
que se obstinan en cazarnos.
Y ansiamos quedarnos
con los fortuneros.

Coro cazadores

¿Oís, pues, las mariposas
expresando sus anhelos?
¡Retirad, almas foscosas,
vuestros malignos anzuelos
ocultos entre las rosas!
¿Es que no tenéis allí
en vuestras praderas gratas
mariposas como aquí?
¿O es que son ingratas
para huir así?

Mariposas, cazadores, coro

Cazadores, cazadores,
mariposas, mariposas,
queremos amor y flores,
amores tendréis y rosas.

Y si alguna mariposa
desea grata mansión
tenemos el corazón
abierto como una rosa.

Pues vivirá puramente
lo mismo que en su rosal
y libando dulcemente
hasta el otro carnaval.

(Octavilla del Carnaval de 1954)

VIEJO SOLAR (FORTUNA)

LA soledad te sirve como asiento
bajo un sol de canícula que abrasa,
y en la ruta hacia Yecla te traspasa
un camino quebrado y polvoriento.

Parcelas de olivar, campo sediento
como una estepa desolada y rasa,
un río piden en que ahogar la brasa
que les llaga la entraña y el aliento

Tierra enjuta, de cárdenos alcores,
de trochas vecinales, de senderos
que invitan a perderse en sus albores...

Aún te añoran tus hijos fortuneros
que cargados de mundos y dolores
traspusieron penosos tus linderos

(Programa de fiestas patronales de 1959)

INVOCACIÓN AL AGUA

TE buscábamos
desesperadamente, hermana clara.
Levantábamos piedras
y tú no te mostrabas
de tan honda y perdida.

¿Por qué acequia
tu andadura vital, tu deseada
gracia, tu apretada verdura,
viajera soterrada?

Mas tú no respondías,
esquiva siempre, a nuestro grito de ansia.

Anunciamos tu nombre
en triunfales pancartas.

En las blancas paredes
tu verde nombre aireaba.

En los campos sedientos,
tu nombre.

En la prensa diaria,
tu nombre.

En grandes letras,
tu hermoso nombre escrito en las calzadas.

En la canción, tu nombre.

Tu nombre humedecido, con qué gana
en aquellos que sufren espejismos.

Te nombran y te aguardan
siempre pacientes, siempre
con la sed en la sangre y en alma
los hombres que retuercen existencias
por los áridos campos de la patria.

Te buscábamos ciegos,
hermanita abundancia.

Escarbábamos pozos
en la tierra cuarteada.
Pero tú, por respuesta,
tercamente nos dabas
la sequía en tu ausencia: las exequias
a nuestras esperanzas.

(Programa de fiestas patronales de 1971)

LA SED

HE fijado mis ojos en los montes
donde el cardo entre riscos agoniza
y se torna la piedra más ceniza
mientras arden de luz los horizontes.

A lanzadas, oh sol, acosas, tajas
y malhieres el valle y la campiña.
Alegre y verde se ufanó la viña
soñando con lagares y tinajas.

Entre soles y cierzos han cuarteado
la piel sedienta de esta tierra oscura.
Y ya enseña la sed su dentadura
insaciable a este campo desolado.

Hasta el olivo, que afrontó sequías,
se retuerce sin savia en la colina.
Una pica de lumbre lo extermina
y le acota la sombra de otros días.

Maldiciendo la sed pasa el labriego
sobrecogido de esta quema aciaga.
Que ya es el campo una crujiente llaga
y todo su futuro un pozo ciego.

Estruja los terrones con sus manos
y a disparos le saben sus crujidos.
Aquí puso el amor y los sentidos
y el último puñado de sus granos.

El gavilán, la víbora y el cuervo
ganan terreno donde el hombre pierde.
Una angustia vital le azuza y muerde
y el corazón le vuelve más acerbo.

Ay, el sol tamizado, cómo quema
y aniquila a placer tierra y plantío.
Labora ya la muerte en un baldío
y sobre un páramo de polvo rema.

Salta la luz yescándonos los ojos
a claras embestidas de su lumbre.
Pesadilla es el cielo y pesadumbre
sobre un campo diezmado de matojos.

Anúblate, señor de la ceniza;
retira, muerte, tu espadón de ruina.
Tiernamente la vida aquí germina,
pero en tus brazos, lánguida, agoniza.

(Programa de fiestas patronales de 1972)

FORTUNA

I
CON flor de cal se engalana
Fortuna para sus fiestas
y al sol de agosto se tuesta
su humilde cara serrana.
Sobre la estepa murciana
el pueblo sufre paciente
-igual que un superviviente-
su incomprendida derrota.
¡Piedra y greda, sed que agota
casi alucinadamente!
II
¡Qué lástima de paisaje,
de clima, de tierra buena!
Pero si el agua no suena
no habrá cosecha que cuaje.
Se le está haciendo un ultraje
a esta tremenda energía.
Humana geografía
al borde de la tragedia.
Un sol de justicia asedia
a esta comarca baldía.

(Programa de fiestas patronales de 1962)